

## ETERNIDAD

¡Hola amigos! ¿Alguna vez fuisteis a un concierto de “jazz” y, sin querer, apareció la eternidad?

Pues es lo que me ha pasado a mí. Sueño con el “jazz” puro, a lo “cotton club”, el de las primeras versiones que hacían temblar los viejos aparatos de radio. Manías que tiene una.

De pronto, me llegó una invitación del Instituto de Lenguas Extranjeras y no lo pensé. Era el Día del Libro. La cosa iba de lecturas de poetas en el exilio y, como broche de oro, el concierto de “jazz”.

Ya sabéis que los poetas van por libre. Y que los jóvenes necesitan darse a conocer. Nos hartamos de tetas y otras metáforas. De pronto, una palabra inmensa, insólita, nos inundó de luz: **ETERNIDAD**.

La dijo, al comenzar, el poeta que leyó el último. Afirmó, por sorpresa, que la eternidad era un fraude. Algo inexistente con que nos engañan.

El salón estaba lleno, caían gotas de estupor. Recordé la pregunta “¿A quién enviaré?”. Y dije, temblándome las piernas, “¡Envíame a mí!”.

Hablé la segunda, cuando pidieron las opiniones del público: Justo, detrás del alto diplomático de uno de los países representados.

No, no era mi voz. Sonó alta, serena, bonita. “Deseo felicitaros a todos por lo bien que habéis leído. Corre la fama por aquí que la lectura que hace un poeta de su obra suele ser monótona, con pequeños errores nerviosos... Habéis roto la tradición. Tono perfecto, modulación justa y pasión, mucha pasión”. Felicito a Oswaldo por su arco iris, gris, tan original. Pero no apruebo lo que afirma sobre la Eternidad. Hasta creo que puede rezumar de muchas de sus poesías. Porque la vida es corta pero ancha, y, al avanzar, nos topamos sin saber con la eternidad... Yo la he encontrado y soy muy feliz”.

El aplauso me dejó sorda. Seguía entre nubes y lo más intrigante ¿por qué aquellas palabras en mi boca? ¡Pero si yo no pensaba nada!

Parecía el metro a horas punta. De repente, hundida en el jazz, me pregunta un señor misterioso “¿Ha dado usted clases?” Y desapareció. Una pareja simpática me consuela. “Estábamos, desconcertados ¡pero qué cambio! Compensó la tarde”.

Ya los poetas, me habían regalado sus libros. Especiales dedicatorias y hasta móviles y correos para intercambios. Oswaldo, el de la Eternidad, me explicaba: “¿Sabe lo que es vivir sin un trocito de papel para un verso? ¿Sabe que los políticos cuando llegan al poder se rodean, lo primero de muchas jovencitas y que, hablar de eso, es cárcel?”. Me tendió su libro, “Sacrilegios del excomulgado”. Y sentí la misericordia de Dios como un gran misterio.

**Estuve dos días entre nubes y cuando pregunté a la Biblia surgió el libro de Job:**

“El día en que los hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán ¿de dónde vienes? El Satán respondió...”

Casi me da la risa. Me parecía ver al Satán, marchando entre los hombres con las manos en los bolsillos. Y Dios le pregunta al Satán. ¿Qué haces? Y el Satán contesta voy por la tierra y me paseo.

Todo es natural. El bien y el mal viven juntos sin que se altere el amor de Dios. Él nos ve convivir a todos. ¿Acaso no nos echa en cara que los hijos de las tinieblas son más diligentes que los hijos de la luz?

**Paciencia.** No hay prisas. La cizaña y el trigo se mecen al viento. No los separéis, dice el Señor, esperad a la siega final.

Recomiendo leer los capítulos 1y 2 de Job en la Biblia de Jerusalem. Deteneos en cada palabra. Es una delicia el dialogo naturalísimo. Yo me veo, con el Satán al lado, buscando a Dios.

Al día siguiente, al abrir la Razón, encontré en el Observatore, estas palabras del Papa: “Debemos tener la valentía, la alegría, la gran esperanza de que la vida eterna existe y de ella nos viene la luz que ilumina también a este mundo.

**El Salvador nos salva del vacío de una vida sin eternidad, dándonos su amor en plenitud”.**

Asombro profundo. La ilusión de un concierto de jazz, termina en eternidad.

¿No es demasiado fuerte?

